

## DE PENSAR Y DE BUÑUEL (Carta desde allá) 2o. y Último

SANTIAGO GENOVÉS

Así, "como decimos ayer", ahí –visto desde aquí– el pasado no cuenta, simple y llanamente porque no existió, ya que el libre pensamiento estuvo ausente: siempre se pensó para algo, para hacer algo, para lograr algo. Se dijo: "Caminante no hay camino/ se hace camino al andar." Sólo se dijo: se caminó para obtener algo y no se caminó por caminar; hasta la razón y la lógica criticaron y acusaron a quien lo quería hacer. Queda pues ese tonto pasado para siempre olvidado. Ni olvidado: no existió.

La muerte en la que casi estoy, que ya conozco, es el aquí y ahora pero al revés: para siempre. No hay pues aquí "aquí y ahora". Delicia.

El sueño, la utopía y la locura están y son aquí como el aire que se respira ahí. Agua que nunca se acaba. Siempre despiertos: "Si el hombre debe callar/ cállese y cumpla su sino/ que lo que importa es andar/ andar es sembrar camino/ y morir es despertar/."

Aquí no hay ni luces de colores, ni soles, ni horas ni anuncios brillosos. Nada de eso: aquí, en la total oscuridad –en el sentido de ahí– todo es luz de pensamiento. Los colores, los soles, las lunas, los cielos, los infiernos, la música son lo que y como lo que nosotros queramos pensarlos.

Ya hicimos –recién llegados aquí– el fútil experimento de pensar lo mismo todos a una para ver si lográbamos que fuese aún "más". ¡Recién llegados, claro! El agua –sueño, locura, utopía–, como vuestro aire, no puede ni quiere, ni es posible que sea "más o menos" aire. Es, total y ¡ya está!

Quien quiera irse preparando que relea El Quijote, todo Shakespeare, todo San Juan. Que vea Goyas (Los caprichos, Los desastres de la guerra, La casa de los locos, Los disparates, El sueño de la razón produce monstruos, etcétera); que vea a Bosch y a Brueghel. Que relea a Erasmo y a T. Moro. Que vea las películas de L. Buñuel. Es poco, muy poco, pero... algo es. Ahí se está. Aquí se es.

Nos encontramos –Madrid, París, México– recordando –La mirada del siglo– a Don Luis. Algo de él, de su puño y letra:

"La torre de la iglesia, como un índice, señala la última nubecilla blanca.

Después de un bordoneo un silencio y luego pasa Cristo vendiendo voces.

Las golondrinas besan el pico de las siete. Una descarga cerrada de veletas por el aire.

Las orejas de aquel malo –él no se apercibe– reabsorben la tarde.

Se extingue la luz en mis solapas.

Es la hora en que comienza el solitario parto de las farolas.

Alguien da media vuelta al interruptor de las estrellas.

Que es lo que no nos habíamos propuesto demostrar.

Además sufría una obsesión constante. Todos los relojes con que topaba me miraban amenazadoramente y sus saetas se erizaban con ira.

Otros, cuando quería enterarme de la hora giraban burlonamente desconcertantes."

Sí: una de las mejores preparaciones para llegar aquí es ver todas las películas de Don Luis, las que, naturalmente, ahí jamás fueron "comerciales". ¡Ah! pero su El ángel exterminador

ya llegó. De ahí que, recordándole, escriba estas líneas, porque ni hamletiana ni monterrosianamente "y lo demás es silencio" es cierto. No: "lo demás" es pensamiento que suena. Eso es "lo demás": ¡y cómo suena el pensamiento cuando suena! Ya, ya lo oiréis cuando hasta aquí lleguéis